

Instituto Nacional de la Casa Inteligente A.C.

Volumen 3-3

Educación y Tecnología

Autor: Paola Buerba Agosto 2025

La tecnología a través de los ojos de un hombre de cincuenta y tantos años y mentor educativo

Por años he observado cómo la tecnología ha pasado de ser una herramienta complementaria a convertirse en un eje central de la vida cotidiana. Como padre y educador, pertenezco a una generación que aprendió sin pantallas, con libros, diálogo y presencia constante de los adultos. Hoy, acompaño a niños y jóvenes que crecen en un entorno digital permanente. Esta doble experiencia me lleva a una conclusión clara: la tecnología no es el problema ni la solución, sino el uso que hacemos de ella.

En el ámbito educativo, la tecnología ofrece oportunidades reales. Plataformas digitales, recursos interactivos y herramientas adaptativas han demostrado su capacidad para apoyar el aprendizaje y atender distintas necesidades educativas. Cuando se utilizan con intención pedagógica, estas herramientas pueden fortalecer la autonomía, mejorar la comprensión y ampliar el acceso al conocimiento.

No obstante, también resulta evidente que el uso indiscriminado de la tecnología tiene consecuencias. La sobreexposición a pantallas afecta la atención, debilita los hábitos de estudio y reduce la capacidad de concentración. Ninguna aplicación sustituye la disciplina, la constancia ni el acompañamiento de un adulto comprometido. La educación sigue siendo un proceso humano antes que tecnológico.

Desde el rol de padre, el ejemplo adquiere un peso determinante. Los hijos aprenden observando. Si los adultos no regulamos nuestro propio uso de la tecnología, difícilmente podremos exigir un comportamiento distinto. Educar implica enseñar a desconectarse, a reflexionar y a priorizar el contacto humano por encima de la inmediatez digital.

La tecnología también plantea un desafío ético. En un mundo saturado de información, es indispensable formar criterio. No todo lo disponible en línea aporta valor ni todo avance tecnológico implica progreso social. Parte de la tarea educativa consiste en enseñar a discernir, cuestionar y pensar de manera crítica.

En conclusión, educar en la era digital exige equilibrio, responsabilidad y coherencia. La tecnología debe estar al servicio del desarrollo integral de las personas, no al revés. Como padre educador, considero que el verdadero reto no es adaptarnos a las nuevas herramientas, sino formar ciudadanos capaces de usarlas con criterio, valores y sentido humano.